



Comiendo Sano

Un programa de:



COMIENDO SANO

Según la FAO, un país alcanza la Seguridad Alimentaria y Nutricional cuando todas las personas, de forma estable, tienen capacidad para acceder física y económicamente a alimentos que se encuentren disponibles y en las cantidades suficientes, con la finalidad de satisfacer sus necesidades alimentarias y llevar una vida activa y sana. En contraposición, la Inseguridad Alimentaria comienza cuando la alimentación genera angustia, continúa cuando los hogares realizan ajustes en su presupuesto para alimentos, impactando negativamente en la calidad de la dieta y finalmente se complejiza cuando se reduce la ingesta primero de adultos y luego de los niños del hogar.

Entre los meses de septiembre y noviembre del 2019 el Programa Mundial de Alimentos de la ONU realizó una encuesta sobre seguridad alimentaria a nivel nacional. Con acceso a información confiable, se generó un informe con la rigurosidad estadística necesaria para que sus conclusiones sean representativas para todo el país.





En este estudio se encontró que aproximadamente 9,2 millones (el equivalente a 1/3 de los hogares), sufren de inseguridad alimentaria, es decir, tienen dificultades para acceder a los alimentos. De este grupo, 7 millones la padecen de forma moderada, es decir, consumen el mínimo suficiente de alimentos pero deteriorando considerablemente su medio de sustento, mientras que el resto, sufre inseguridad alimentaria severa: sus estrategias de supervivencia implican la destitución y el agotamiento extremo de su base de sustento, sin que eso conlleve necesariamente el logro de un consumo mínimo deseado de alimentos. Esta realidad sitúa a Venezuela entre los 10 países con más riesgo nutricional.



Según el organismo, a diferencia de otros años no es la escasez de disponibilidad la que afecta principalmente la seguridad alimentaria, sino la contracción económica que enfrenta el país la depreciación del bolívar frente al dólar, la pérdida de reservas de divisas, producto de la disminución de los ingresos petroleros y de la imposición de sanciones internacionales e impide a las personas contar con recursos financieros para demandar alimentos.

El 92% de las personas se encuentran en situación de vulnerabilidad económica y el 60% utiliza estrategias de supervivencia inseguras, entre ellas reducir variedad y calidad de sus alimentación y saltar comidas, principalmente el desayuno.





Para los hogares que se encuentran en inseguridad alimentaria, especialmente severa, resulta imposible afrontar el agravamiento de las circunstancias, al punto que las Naciones Unidas advierten el peligro de que Venezuela enfrente una hambruna como consecuencia de la pandemia por Covid-19, que entre sus implicaciones destacan: la pérdida de ingresos del Estado, la inexistencia de bienes a nivel mundial producto de la paralización de la economía, la imposibilidad de trabajar o pérdida de ingresos (calculada en 43%) y el retorno de migrantes quienes además de generar presión en el consumo de bienes, dejan de aportar remesas familiares, que se estima cubren hasta el 25% de las necesidades de alimentación de los hogares.

Resulta perentorio como sociedad que atendamos esta situación. En referencia a la niñez nuestro principal foco de interés como organización-, observamos que por cada punto porcentual que aumenta la desnutrición se genera una pérdida en el Producto Interno Bruto (PIB) que hoy se estima en 7% según cálculos la Cepal. Esta niña o niño que crece desnutrido va a tener dificultades cognitivas que se traducen en pérdida de aprendizaje, de productividad y a la larga llevan a la pobreza. En el caso de ser niña y engendrar, tendrá 30% más probabilidad de tener hijos desnutridos, que si estuviera sana. Las cifras más recientes de la Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI, 2020) señalan que entre los niños menores de 5 años hay un 30% de niños con desnutrición crónica, lo que genera secuelas irreversibles en nuestra población.

Por otra parte, la misma encuesta ha reflejado que la desigualdad de los estados nutricionales entre los estratos sociales llega a ser hasta del 30% y que en cada medición ha aumentado la cantidad de personas que se acuestan con hambre o que han saltado comidas por insuficiencia de alimentos, así como la población adulta que presenta deficiencias de hierro por la caída en el consumo de hortalizas y frutas y de harina de maíz (por ley fortificada y enriquecida con vitaminas).

¿Por qué este programa?



“**Comiendo Sano**” surge como una iniciativa por parte de **Fundafelices** para ayudar a los hogares en situación de inseguridad alimentaria a mejorar sus estrategias de sobrevivencia, brindándoles acceso a una comida diaria, a través de comedores constituidos por aliados a nuestra organización.

Si bien nuestro foco es atender principalmente niñas y niños en edad escolar, dada la crisis global y la importancia de que los cuidadores mantengan condiciones mínimas para sobrevivir, hemos decidido incluir entre los beneficiarios personas de todos los grupos etarios (comunidades en general), siempre y cuando se encuentre en situación de vulnerabilidad económica y social.

El apoyo consiste en dotación de insumos alimentarios, principalmente víveres, para facilitar su conservación y almacenaje, entre ellos:

- **Carbohidratos enriquecidos como harina de maíz, pasta y arroz;**
- **Leguminosas: caraotas y lentejas**
- **Enlatados de proteínas y vegetales: sardinas, atún y tomates**

Los mismos se entregan mensualmente a comedores localizados en zonas populares administrados por organizaciones religiosas, con larga tradición de trabajo social en cada comunidad y con las cuales hemos mantenido lazos desde nuestros inicios. Gracias al trabajo cooperativo se logra focalizar en la población objetivo, asistencia regular de la misma y levantamiento de información para la evaluación y monitoreo del programa.



¿Qué hacemos?



Objetivo General

Mejorar el acceso a alimentación sana y nutritiva de personas en condición de mayor vulnerabilidad económica y social en Venezuela.



Objetivos Específicos

Coadyuvar con las estrategias de sobrevivencia de los hogares atendidos para acceder a los alimentos.

Contribuir a la mejora de indicadores nutricionales de la comunidad y al consecuente colapso.

Promover el acceso a la educación favoreciendo condiciones de seguridad alimentaria mínimas para la comunidad educativa.

¿Cómo lo hacemos?

En un primer momento se estima levantar una línea base con el perfil de los beneficiarios, considerando necesario conocer los datos personales, socioeconómicos y nutricionales de cada uno. El objetivo del relevamiento es sistematizar las condiciones actuales de los individuos para su posterior monitoreo y seguimiento nutricional. El conjunto de indicadores propuestos son los siguientes:

Indicadores de gestión:

Personas atendidas/capacidad instalada del comedor
Kilos entregados por rubros

Indicadores de resultados:

Peso para la edad
Talla para la edad
Calorías consumidas
Satisfacción de los usuarios



Contáctanos

Dirección:

Av. Venezuela c/c Mohedano, Torre JWM, piso 7, El Rosal Caracas – Venezuela

Teléfono:

+58 2129521718
Ext. 118

E-Mail:

fundacion@fundafelices.org.ve

www.fundafelices.org.ve

